

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

El mártir

Ayatullah Morteza Mutahari

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título de la edición traducida del inglés: *The Martyr*

Autor: Ayatullah Morteza Mutahari

Traducción: Dr. Muhammad 'Ali Anzaldúa Morales

Editor de la versión original impresa: Embajada de la República Islámica de Irán en México

Edición digital: Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org
correo@biab.org

Prólogo

Paz y Bendiciones a nuestro Maestro Muhammad -el último de los Mensajeros y Profeta de Allah- y a sus descendientes purificados y sus seguidores justos.

El Ayatullah Murtadâ Mutahari, el autor de este libro, fue uno de los más eminentes escritores y pensadores islámicos de la era contemporánea. El mismo es un mártir del Islam, así que quién mejor que él para escribir acerca de la virtud del martirio.

Acerca de él dijo el Imam Jomeini:

“Mutahari es un gran mártir, intelectual, filósofo y un erudito de la Ley Islámica de primer orden. Mutahari luchó con fuerza contra la perversión y la desviación. Mutahari: un ejemplo singular de teólogo islámico, experto de diferentes tópicos islámicos y del Sagrado Corán. Al morir él he perdido a un hijo querido, una parte de mí”.

Este libro, como los demás libros de Mutahari, expone con gran claridad los temas de interés para los musulmanes. En este caso, se trata del martirio en el Islam: el grado más alto de perfección de la fe, o sea la entrega de la vida por la causa del Islam. Considero que este libro debe formar parte de la bibliografía básica de todo musulmán y por ello he querido traducirlo a nuestro idioma para que esté al alcance de nuestros hermanos de habla castellana.

En él se explica muy claramente el verdadero significado del martirio en el Islam y del gran honor de los mártires sobre todos los demás creyentes. En el Islam el martirio es un favor de Allah al

cual todos debemos aspirar, y esa aspiración es lo que hizo posible que el Islam haya prevalecido hasta nuestros días, a pesar de todos los obstáculos que le han surgido en el camino y gracias a la creencia en las virtudes del martirio ha sido posible que los musulmanes se opongan a la injusticia y desafíen a los gobernantes y regímenes anti-islámicos, sin importar qué tan poderosos éstos sean, y lograsen derrocar sistemas y monarcas que eran considerados invencibles, como por ejemplo el Shah de Irán.

Dijo Pascal: *“Creo en la religión que tiene mártires que mueran por ella”*. Este pensamiento es muy acertado, ya que sólo algo verdadero puede llevar a las gentes que creen en ello a sacrificar sus propias vidas por defenderlo. Sin embargo el martirio no es completamente entendido en el mundo occidental, y el Islam le da su verdadero significado. El martirio no es el dócil comportamiento de las víctimas de Nerón en el circo romano, ni mucho menos el ser simplemente asesinado. El mártir muere luchando por una causa justa que él defiende hasta morir. El primer paso de esta lucha es la oposición a la injusticia, pero esta oposición no es la repugnante pasividad predicada por Ghandi ni la hipócrita demagogia de los partidos políticos modernos, sino el desafío a los tiranos o los gobiernos impíos con la firme convicción de que NO EXISTE NADA EXCEPTO ALLAH, lo cual significa, entre otras cosas, que nadie es digno de temor excepto Allah, y por ello el soldado de Allah se atreve a desafiar a los hombres más poderosos sin temor. Los musulmanes han estado oprimidos en muchas etapas de la historia, pero siempre han podido salir de esa opresión, gracias a esta creencia en la lucha por el Islam, que es la paz y justicia verdaderos.

Este libro tiene especial importancia en la época actual en que los musulmanes, especialmente los que viven en países no islámicos, se sienten confundidos debido a la propaganda falsa y la información intencionalmente distorsionada que los medios de comunicación masiva transmiten. Todos nos vemos expuestos a que en nuestros trabajos e incluso nuestras amistades nos hagan burla llamándonos terroristas y hablando de lo que no conocen. La prensa y los

El mártir

medios de comunicación masiva de la mayor parte del mundo están controlados por los sionistas, y en países como México, donde la información llega de segunda o tercera mano, la distorsión es aún mayor. Espero que nuestros hermanos mexicanos y latinoamericanos se sientan confortados en su fe al leer esta gran obra del Ayatullah Murtada Mutahari, quien dio su vida por el Islam y a quien Allah le conceda el Paraíso como Él prometió.

Dr. Muhammad ‘Ali Anzaldúa Morales
Tepic, Nayarit, 15 de Rabi’l de 1407 H

(17 de noviembre de 1986 dC)

Palabras para recordar

¿Os habéis dado cuenta cabal de lo que es el Islam? Es una religión basada en la verdad. Es tal fuente de conocimiento que varios ríos de sabiduría y de conocimiento fluyen en ella. Es tal lámpara que varias lámparas serán encendidas por ella. Es un alto faro que ilumina el camino de Allah. Está compuesta de principios y creencias que podrán satisfacer, a todo buscador de la verdad y la realidad.

Sabed todos vosotros que Allah puso al Islam como el camino más sublime hacia Su complacencia suprema y la forma más alta de adorarlo y obedecerlo. Él lo ha favorecido con preceptos nobles, principios elevados, argumentos indudables, supremacía indiscutible y sabiduría innegable.

Os toca a vosotros mantener la eminencia y dignidad que el Señor le ha conferido, seguirlo sinceramente, hacer justicia a sus artículos de fe y creer para obedecer implícitamente sus dogmas y órdenes y para darle el lugar apropiado en vuestras vidas.

Imam 'Ali (P): *Nahy-ul-balaghah*

Introducción

Hay ciertas palabras y expresiones que conllevan, ya sea en el uso general o en la terminología islámica, un cierto sentido de dignidad, y a veces, incluso de santidad.

Estudiante, profesor, erudito, inventor, héroe, reformador, filósofo, *dhākir* (predicador), *mū'min* (creyente), *zāhid* (piadoso), *mūyāhid* (defensor de la fe), *siddiq* (veraz), *walī* (santo), *muytahid*, Imam y Profeta son algunas de las palabras de esta categoría. Un significado de dignidad y aún de santidad está unido a ellas en el lenguaje común y especialmente en el léxico islámico.

Es evidente que una palabra, por sí misma, no tiene santidad. Se vuelve sagrada debido al sentido que transmite.

La santidad de un significado depende de una visión mental particular, y de los valores que son apreciados en lo general o por una sección en particular de la población.

En la terminología islámica, hay una palabra que tiene una santidad especial. Cuando cualquiera que esté familiarizado con las formas de expresión islámicas oye esta palabra, siente que está revestida de una gloria especial. Esta palabra es *shahid* o mártir. Un sentido de grandeza y santidad está asociado con ella, en su uso por toda la gente. Por supuesto los criterios y estándares varían. Por ahora nos importa solamente el uso islámico de ella.

Desde el punto de vista islámico, solamente se considera que una persona ha merecido la categoría de mártir cuando se reconoce que ésta ha actuado de acuerdo con el estándar del Islam. Solamen-

te aquél, que es matado mientras realiza un esfuerzo para alcanzar los más altos objetivos islámicos y está realmente motivado por un deseo de salvaguardar los verdaderos valores humanos, alcanza esta posición, que es una de las más altas a las que puede aspirar un hombre. Por lo que el Sagrado Corán y los *Hadith* dicen acerca de los mártires, es posible inferir porqué los musulmanes le atribuyen tanta santidad a esta palabra y cuál es la lógica detrás de ello.

La proximidad del mártir a Allah

El Sagrado Corán dice con respecto a la proximidad del mártir a Allah:

«No penséis acerca de aquellos que fueron sacrificados, luchando en el Camino de Allah que están muertos. ¡No!, ellos están vivos, y encuentran su sustento con su Señor»

(Corán 3:169)

En el Islam, cuando se desea exaltar a una persona u obra meritoria, se dice que esa persona tiene el honor de un mártir, o que un acto particular amerita la recompensa del martirio. Por ejemplo, con respecto a un estudiante, que busca conocimiento con el propósito de hallar la verdad y ganar el favor de Allah, se dice, que si muere mientras aprende, su muerte equivale a la de un mártir. Esta expresión denota la apta posición y santidad del estudiante. Similarmente, con respecto a una persona que sufre y labora en forma extenuante para mantener a su familia, se dice que es un luchador en el Camino de Allah. Puede notarse que el Islam se opone severamente al letargo y el parasitismo, y que considera al trabajo duro como un deber.

La prerrogativa del mártir

Todos aquellos que han servido a la Humanidad de una u otra forma, ya sea como sabios, filósofos, inventores o como profesores, merecen la gratitud de la Humanidad. Pero nadie la merece tanto como la merecen los mártires, y es por ello que todos los sectores de la gente están afectuosamente apegados a ellos. La razón de ello es, que todos los otros servidores de la Humanidad están en deuda con los mártires, mientras que los mártires no les deben nada a ellos. Un sabio, un filósofo, un inventor y un maestro requieren una atmósfera congenial y conductiva para prestar sus servicios, y es el mártir, quien proporciona esa atmósfera con su sacrificio supremo.

Él puede compararse a una vela, cuyo trabajo consiste en arder y extinguirse para dar luz para beneficio de los demás. Los mártires son las velas de la sociedad. Si ellos no dan su luz, ninguna organización puede brillar.

Un hombre que trabaja a la luz de sol durante el día, y a la luz de una lámpara o una vela por la noche, presta atención a todo, pero su atención no es atraída a la fuente de la luz, mientras que es por demás decir que sin esa luz él no puede lograr nada. Los mártires son los iluminadores de la sociedad. Si ellos no hubiesen dispensado su luz sobre las tinieblas del despotismo y la opresión, la Humanidad no habría hecho ningún progreso.

El Sagrado Corán usó una delicada expresión acerca del Santo Profeta. Lo comparó con una lámpara iluminante. Esta expresión combina los significados de arder y de iluminar. El Sagrado Corán

dice:

«¡Oh Profeta! Ciertamente te hemos enviado como testigo, como portador de buenas nuevas y como amonestador; y como una guía hacia Allah -con Su permiso- y como una lámpara luminosa»

(Corán 33:45-46)

No hay duda que de acuerdo con la terminología islámica, el mártir es un nombre sagrado y para aquellos que usan un vocabulario islámico, transmite un significado más elevado que el de cualquier otra palabra.

El Islam es una religión jurídica. Cada ley islámica está basada en consideraciones sociales. De acuerdo con una ley islámica, el cadáver de todo musulmán debe ser lavado ceremonialmente, y amortajado en sábanas limpias. Después de ello, se deben hacer algunas oraciones y hasta que esto no ha sido llevado a cabo, el cuerpo no es sepultado. Hay buenas razones para hacer todo esto, pero no necesitamos discutirlos en el presente contexto.

De todas maneras, hay una excepción a esta regla general. El cadáver de un mártir no tiene que ser lavado, ni amortajado en sábanas limpias y nuevas. Él debe ser sepultado en las mismas ropas que llevaba puestas en el momento de su muerte.

Esta excepción tiene un significado profundo. Muestra que el espíritu y la personalidad de un mártir están tan perfectamente purificados que su cuerpo, su sangre y sus vestimentas están también afectadas por esta purificación. El cuerpo del mártir está espiritualizado, en el sentido de que ciertas reglas aplicables al espíritu, son aplicables al cuerpo. El cuerpo y las ropas de un mártir adquieren respetabilidad debido a su espíritu, virtud y sacrificio. Aquél que cae como mártir en un campo de batalla es sepultado con su cuerpo manchado de sangre y sus ropas empapadas de sangre sin tener que ser lavados.

Estas reglas de la ley islámica son una señal de la santidad del mártir.

Razones para su santidad

¿Cuál es la base de la santidad del martirio? Es evidente que el ser simplemente matado no puede tener santidad alguna. No siempre es algo de qué enorgullecerse. Muchas muertes pueden incluso ser cosa de desgracia.

Explicemos este punto un poco más. Sabemos que existen diferentes clases de muertes:

Muerte natural

Si un hombre muere de muerte natural, después de completar su período normal de vida, su muerte se considera un evento ordinario. No es cosa ni de orgullo ni de vergüenza. Ni siquiera es un motivo de demasiada tristeza.

Muerte accidental

La muerte como resultado de accidentes o de enfermedades epidémicas como viruela, peste, o debida a desastres naturales como los terremotos e inundaciones, se considera prematura, y por lo tanto se ve como algo lamentable.

Muerte criminal

En este caso, una persona mata a otra a sangre fría simplemente para satisfacer su propia pasión o porque consideraba a la víctima como su oponente o rival. Hay muchos casos de dichos homicidios. Frecuentemente leemos en el periódico que alguna mujer mató a su hijo o a su esposo porque el padre amaba al niño mientras que

la mujer quería monopolizar su atención o que un cierto hombre asesinó a la mujer que se negó a aceptar su amor. Similarmente, leemos en la historia, que algún gobernante masacró a todos los hijos de otro gobernante, para anular las posibilidades de cualquier futura rivalidad.

En tales casos, la acción del asesino es considerada como atrocamente criminal y malvada, y a la persona asesinada se le considera como una víctima de la agresión y la tiranía, cuya vida ha sido tomada en vano. La reacción que provoca tal tipo de homicidio, es de horror y lástima. Es evidente que tal muerte es reprochable y lamentable, pero no es ni digna de alabanza ni cosa de orgullo. La víctima perdió su vida innecesariamente, debido a malicia, enemistad y odio.

Suicidio

En este caso, la muerte misma constituye un crimen, y por lo tanto, es la peor clase de muerte. Las muertes suicidas y las muertes de aquellos que se matan en accidentes automovilísticos por su propia culpa (como los corredores de autos), caen en esta categoría. El mismo es el caso de la muerte de quienes son matados mientras cometían un crimen.

Martirio

El martirio es la muerte de una persona que, a pesar de estar plenamente consciente de los riesgos existentes, voluntariamente se enfrenta a ellos por razón de una causa sagrada, o, como dice el Sagrado Corán, en el Camino de Allah.

Tiene dos elementos básicos:

- a) La vida es sacrificada por una causa.
- b) El sacrificio es hecho conscientemente.

Generalmente en el caso del martirio, hay involucrado un elemento de crimen. En lo que se refiere a la víctima, su muerte es

El mártir

sagrada, pero en lo que toca a sus asesinos, su acción es un crimen odioso.

El martirio es heroico y admirable, porque resulta de una acción voluntaria, consciente y desinteresada. Es la única clase de muerte que es más elevada, grande y santa que la vida misma.

Es lamentable que la mayoría de los predicadores que narran la historia de Karbala, llamen al Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) el Paladín de los Mártires, aunque tienen una visión analítica muy limitada acerca de la cuestión del martirio. Ellos describen los eventos en tal forma que parece como si él hubiese perdido su vida en vano.

Muchas de nuestras gentes lloran por la muerte del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) por su inocencia. Ellos lamentan que él fuese la víctima del egoísmo de un hombre hambriento de poder, el cual derramó la sangre del Imam sin razón. Si el hecho hubiese sido tan simple como esto, el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) habría sido considerado sólo como una persona inocente al que se le hizo una gran injusticia, pero él no habría sido llamado mártir, y menos hubiese sido considerado el Paladín de los Mártires.

No es toda la historia el que el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) fuese sólo la víctima de planes egoístas. No hay duda de que los perpetradores de la tragedia, cometieron el crimen debido a su propio egoísmo, pero el Imam hizo conscientemente el sacrificio supremo. Sus oponentes querían que él les jurara su alianza, pero él, sabiendo completamente bien las consecuencias, eligió resistir a sus demandas. Él, consideró como un gran pecado el quedarse quieto ante la injusticia. La historia de su martirio, y especialmente sus afirmaciones, dan testimonio de este hecho.

***Yihad* o la responsabilidad del mártir**

La causa sagrada que lleva al martirio o la entrega de la propia vida, se ha convertido en una ley en el Islam. Se llama *Yihād*. Esta no es la ocasión para discutir en detalle su naturaleza, ni para decir si es ofensiva o defensiva, y, si es sólo defensiva, si está confinada a la defensa del individuo o a lo mucho, de los derechos nacionales, o que si su alcance es tan amplio que incluye la defensa de todos los derechos humanos tales como la libertad y la justicia. Hay también otras cuestiones relevantes, tales como si la fe en la Unidad Divina es o no una parte de los derechos humanos, y si la *yihād* es o no básicamente repugnante al derecho de libertad. La discusión de estas cuestiones pueden ser ambas interesantes e instructivas, pero en su lugar adecuado.

Por el momento, es suficiente decir, que el Islam no es una religión que dicte que uno debería, cuando se le golpea en la mejilla derecha, ofrecer la izquierda para que lo golpeen, ni dice: dad al César lo que es del César, y a Allah lo que es de Allah. Similarmente, no es una religión que carezca de un ideal social sagrado, o que no considere necesario defenderlo.

El Sagrado Corán en muchos de sus pasajes, ha mencionado tres conceptos sagrados, lado a lado. Ellos son fe, *hiyrah* (migración) y *yihād*. El hombre del Corán es un ser apegado a la fe y desprendido de todo lo demás. Para salvar su propia fe, él emigra, y para salvar a la sociedad él efectúa *yihād*. Tomaría mucho espacio si reprodujéramos todos los versos y *hadith* sobre este tema. Por lo tanto nos contentaremos con citar unas cuantas frases de *Nahy-ul-Balāghah* (Libro escrito por el Imam 'Ali, (la Paz de Allah sea con

él):

“No hay duda de que la yihād es una entrada al Paraíso, que Allah ha abierto para sus amigos elegidos. Es la vestimenta de la piedad, la armadura impenetrable de Allah y el escudo digno de confianza. A aquél que se resiste a efectuarla porque ella le disgusta, Allah lo vestirá en un ropaje de humillación y un manto de desastre”.

La *Yihād* es una puerta al Paraíso, pero no está abierta a todos. No todos son dignos de ella; no todos están elegidos para llegar a ser *muyahids* (luchadores por la Causa de Allah).

Allah ha abierto esta puerta sólo para sus amigos predilectos. La posición de un *muyāhid* es tan alta que no podemos llamarlo simplemente amigo de Allah. Es el amigo preferido de Allah. El Sagrado Corán dice que el Paraíso tiene ocho puertas. Evidentemente, no tiene tantas puertas para evitar el congestionamiento y la multitud, porque no hay tal cosa en el mundo venidero. Como Allah puede ajustar las cuentas de todas las gentes instantáneamente (el Sagrado Corán dice: **«Él es rápido para ajustar cuentas»**) Él también puede arreglar la entrada de todos ellos por una sola puerta. No hay cuestión de entrar por turno o de formar una cola allí. Similarmente, estas puertas no pueden ser para diferentes clases de gente porque no hay distinciones de clase en el mundo futuro. Allí la gente no será clasificada según su rango social o su profesión.

Allí, la gente será clasificada y agrupada en base al grado de fe que tengan, así como por sus buenas obras y su piedad, y una puerta análoga a su desarrollo espiritual en este mundo, será abierta para cada grupo, ya que el mundo futuro es sólo una repetición celestial de este mundo. La puerta a través de la cual entrarán los *muyāhids* y los mártires, y la porción del Paraíso reservada para ellos, es la que está reservada para los amigos preferidos de Allah, los cuales serán favorecidos con Su Gracia especial.

La *Yihād* es la vestimenta de la piedad. La expresión vestimenta o ropaje de la piedad ha sido usada por el Sagrado Corán en la

El mártir

Sura Al A'raf. El Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) dice que la *yihād* es el ropaje de la piedad. La piedad consiste en la verdadera pureza, o sea, la carencia de contaminaciones espirituales y morales que tienen como raíces al egoísmo, la vanidad y el deseo de vivir sólo para el beneficio personal y el placer. Sobre esta base, un verdadero *muyāhid* es el más piadoso. Él es puro porque está libre de los celos, libre de vanidad, libre de avaricia y libre de ruindad. Un *muyāhid* es el más puro de todos los puros. Él ejerce la autonegación y el autosacrificio completamente. La puerta que está abierta para él, es diferente a las puertas abiertas a otros moralmente limpios. El que la piedad tiene varios grados puede deducirse del Sagrado Corán, que dice:

«Para aquellos que creen y hacen buenas obras no hay culpa por lo que comen, en tanto que cumplan su deber y crean, y hagan buenas obras y entonces otra vez cumplan con su deber y crean, y cumplan con su deber y hagan bien a los demás. Y Allah ama el bien».

(Corán 5:93)

Este verso implica dos puntos valiosos del conocimiento Coránico. El primer punto es que, hay varios grados de fe y de piedad. Este es el punto bajo discusión en este caso. El otro punto se refiere a la filosofía de la vida y los derechos humanos. El Sagrado Corán quiere decir que todas las cosas buenas han sido creadas para las gentes que tienen fe, piedad y hacen buenas obras. El hombre tiene derecho a utilizar las cosas buenas de Allah sólo cuando él marcha hacia adelante por el camino de evolución prescrito para él por naturaleza. Ese es el camino de la fe, la piedad y las obras meritorias.

Los eruditos musulmanes inspirados por este verso, y por lo que ha sido explícitamente o implícitamente dicho en otros textos islámicos, han clasificado a la piedad en tres categorías:

- a) Piedad promedio,
- b) Piedad por encima del promedio, y

c) Piedad sobresaliente.

La piedad de los *muyähids*, es de autosacrificio supremo. Ellos sinceramente renuncian a todo lo que poseen, y se entregan a Allah. Así, ellos se ponen una vestimenta de piedad.

Yihäd es una armadura impenetrable de Allah. Una comunidad musulmana equipada con el espíritu de la *Yihäd* no puede ser vulnerable a los ataques del enemigo. La *Yihäd* es un confiable escudo de Allah. La armadura es la cubierta defensiva que se lleva puesta durante la batalla, pero el escudo es un utensilio que se lleva en la mano, para evadir los golpes y ataques del enemigo. Un escudo está hecho para evitar un golpe, y una armadura se usa para neutralizar su efecto. Aparentemente, el Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) ha comparado a la *Yihäd* con ambos, la armadura y el escudo, porque algunas formas de ella tienen una naturaleza preventiva y así previenen la embestida violenta del enemigo, y otras formas de ella tienen una naturaleza resistiva y hacen que los ataques sean inefectivos.

“Allah hará vestir un ropaje de humillación a la persona que se abstiene de hacer Yihäd porque le disgusta”. Las gentes que pierden el espíritu de luchar y resistir las fuerzas del mal, están condenadas a la humillación, desgracia, desventura e impotencia. El Santo Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus descendientes) dijo: *“Todo lo bueno está en la espada y bajo la sombra de la espada”* (*Tahzib-ul 'Ahkam*, por el Shaij Tüsi). Él también dijo: *“Allah ha honrado a mis seguidores debido a los cascos de sus caballos y a la posición de sus flechas”*. Esto significa que la comunidad musulmana es la comunidad del poder y la fuerza. El Islam es la religión del poder. Produce *muyähids*. Will Durant en su libro *Historia de la Civilización*, dice que ninguna religión ha llamado a sus seguidores hacia el poder tanto como el Islam lo ha hecho.

Según otro *hadith*, el Santo Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus descendientes) ha sido citado que dijo:

El mártir

“Aquel que no haya luchado y ni siquiera haya pensado en luchar, su muerte será equivalente a la de un hipócrita”. La yihād, o al menos el deseo de participar en ella, es una parte integral de la doctrina del Islam. La fidelidad de uno al Islam es juzgada por medio de ella. Otro *hadīth* reporta que el Santo Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus descendientes) dijo que el mártir no será interrogado en su tumba. El Santo Profeta dijo que el silbar de la espada sobre su cabeza ya fue suficiente prueba. La fidelidad del mártir, una vez que haya sido probada, no tiene necesidad de más interrogatorios.

Aspirar al martirio

En los primeros días del Islam, muchos musulmanes tenían un espíritu especial, que puede llamarse el espíritu de aspirar al martirio. El Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) era el más prominente de dichas gentes. Dice él (la Paz de Allah sea con él) al respecto de este versículo revelado del Corán:

«¿Creen los hombres que serán dejados porque dicen lo que creen y no serán puestos a prueba?»

(Corán 29:2)

“Fue revelado, yo le pregunté al Santo Profeta acerca de él. Yo sabía que en tanto él estuviera vivo, los musulmanes no seríamos sometidos a una prueba grave. El Santo Profeta dijo que después de él, una guerra civil se suscitaba entre los musulmanes. Entonces yo le recordé, que en la ocasión de la batalla de Uhud, cuando yo estaba afligido porque un buen número de musulmanes habían sido muertos y yo había sido privado del martirio, él me consoló diciendo que yo alcanzaría el martirio en el futuro. El Santo Profeta lo afirmó, y me preguntó si tendría la paciencia, esa vez. Yo dije que, esa sería una ocasión para ser agradecido con Dios, y no de solamente ser paciente. Entonces el Santo Profeta me dio algunos detalles de los eventos que habrían de venir”.

Esto es lo que queremos decir por aspirar al martirio. Si el Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) hubiese perdido la esperanza de alcanzar el martirio, la vida se habría vuelto sin sentido para él.

Nosotros siempre tenemos el nombre del Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) en nuestros labios, y afirmamos que le somos fieles. Si sólo las expresiones verbales fueran suficientes, nadie sería mejor shi'a que nosotros. Pero, el verdadero shi'ismo requiere que también sigamos sus pasos. Hemos dado sólo un ejemplo de conducta.

Aparte del Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él), sabemos de muchas otras gentes que aspiraban al martirio. En los primeros tiempos del Islam, todo musulmán rezaba a Allah para que se lo concediese, como es evidente en las invocaciones que nos han llegado de los Imames.

En la invocación que se hace durante las noches del mes santo del Ramadán, decimos: “¡Oh Allah! Deja que seamos matados en Tu Camino, en la compañía de Tu amigo (el Imam) y que alcancemos el martirio”.

Encontramos que durante los primeros días del Islam todos, ya fueran jóvenes o viejos, de alto o bajo linaje tenían esta aspiración. Algunas veces las gentes venían al Santo Profeta (las Bendiciones y la Paz de Allah sean con él y sus Descendientes) y le expresaban este deseo. El Islam no permite el suicidio. Ellos querían participar en la *Yihād*, y ser matados mientras cumplían con su deber. Ellos le pedían al Santo Profeta (las Bendiciones y la Paz de Allah sea con él y con sus Descendientes) que rezara a Allah para que les concediera el martirio.

En el libro *Safinat-ul-Bihār* está la historia de un hombre llamado Jaythūmah (o Jathimah). En el tiempo de la Batalla de Badr, él y su hijo estaban ambos deseosos de participar en la lucha y morir en ella. Ellos discutieron entre sí. Al final lo echaron al azar. El hijo ganó, y por lo tanto fue al campo de batalla donde entregó su vida. Algún tiempo más tarde, el padre tuvo un sueño en el cual vio a su hijo llevando una vida muy feliz, y que le dijo que la promesa de Allah había sido cumplida. El viejo padre vino a ver al Santo Profeta (PBd) y le narró el sueño. Él le dijo al Profeta (PBd),

El mártir

que aunque él era demasiado viejo y débil para luchar, él estaba deseoso de participar en la batalla y caer como mártir. Él le solicitó al Santo Profeta (las Bendiciones y la Paz de Allah sean con él y sus Descendientes), que rezara a Allah para que Él le concediese la satisfacción de su anhelo. El Santo Profeta (PBd) rezó para ello. En menos de un año el anciano tuvo, no sólo la buena fortuna de participar en la Batalla de Uhud, sino también de alcanzar el martirio.

Hubo otro hombre, cuyo nombre era Amr ibn Yamun. Él tenía varios hijos. Estaba tullido de una pierna y por lo tanto, según la ley islámica, exento de participar en la lucha. El Sagrado Corán dice:

«Los inválidos no están bajo obligación»

(Corán 48:17)

En la ocasión de la Batalla de Uhud todos sus hijos se equiparon con armas. Él dijo, que también él debía ir a la batalla y donar su vida. Sus hijos se opusieron a esta decisión y le pidieron que se quedara, ya que él no tenía ninguna obligación de ir a la batalla. Pero, aún él insistió. Sus hijos trajeron al miembro mayor en edad de toda la familia, para que ejerciera presión en él, pero el hombre no cambiaba de parecer. En vez de ello, fue a ver al Santo Profeta (PBd), y dijo: *“Profeta de Allah ¿porqué mis hijos no me dejan convertirme en mártir? Si el martirio es bueno para los demás, es bueno para mí también”*. El Santo Profeta (las Bendiciones y la Paz de Allah sean con él y sus Descendientes), entonces, les pidió a los hijos del anciano que no le impidieran hacer lo que quería. Él dijo: *“Este hombre aspira al martirio. Si él no tiene obligación de pelear, tampoco le está prohibido hacerlo. Vosotros no deberíais poner objeciones”*. El anciano entonces quedó complacido. Inmediatamente se armó. En el campo de batalla, uno de sus hijos lo miraba. Él vio que su padre, a pesar de estar viejo y débil, peleó celosamente y sin temor alguno. Al final fue matado. Uno de sus hijos también murió en la lucha.

Uhud está situado cerca de Medina. Allí, los musulmanes sufrieron muchas bajas y su posición se volvió crítica. Mientras tan-

to, un reporte llegó a Medina de que los musulmanes habían sido derrotados. Los hombres y las mujeres de Medina se apresuraron a Uhud. Una de las mujeres era la esposa de este Amr ibn Yamuh. Ella fue a Uhud, halló los cadáveres de su esposo, su hijo y su hermano. Los colocó sobre un camello fuerte, y partió hacia Medina con la intención de enterrarlos en el cementerio de Baqi. En el camino, ella notó que su camello se movía lentamente y resistiéndose a dirigirse a Medina y se volvía constantemente a Uhud. Mientras tanto, otras mujeres, incluyendo a algunas de las esposas del Santo Profeta (PBd), venían hacia Uhud. Una de las esposas del Santo Profeta le preguntó de donde venía. Ella respondió que venía de Uhud.

-¿Qué llevas en tu camello?, le preguntó.

-Nada, Sólo los cadáveres de mi esposo, mi hijo y mi hermano. Quiero llevarlos a Medina.

-¿Cómo está el Profeta?

-¡Gracias a Allah! Todo está bien. El Profeta está a salvo. Los planes de los infieles han sido frustrados por Dios. Con tal de que el Santo Profeta esté a salvo, todo lo demás carece de importancia.

Entonces, la mujer dijo que había algo raro con su camello. Parecía que no quería ir a Medina. Debería avanzar ansioso hacia su establo, pero quería regresar a Uhud. La esposa del Santo Profeta (PBd) le propuso que fueran juntas a ver al Santo Profeta (PBd) y le dijeran lo que pasaba. Cuando ellas se encontraron con el Sagrado Profeta, la mujer dijo: “Yo tengo algo extraño que contar. Este animal va hacia Medina con dificultad, pero viene a Uhud fácilmente”. El Santo Profeta (PBd) dijo: “¿Dijo algo tu esposo cuando salió de su casa?” La mujer dijo: “Sí, cuando él salió de la casa, levantó sus manos para invocar a Allah y dijo: ¡Oh Allah! Concédeme que no regrese a esta casa” Entonces el Profeta aconsejó: “Eso es. La oración de tu esposo ha sido escuchada y su petición concedida. Deja que sea enterrado en Uhud junto con los

El mártir

otros mártires”.

El Comandante de los Creyentes, el Imam ‘Ali (la Paz de Allah sea con él) solía decir: *“prefiero mil golpes de espada que morir en la cama”.*

El Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él), de camino hacia Karbala, solía recitar ciertos versos de poesía. También se dice que su padre recitaba estos versos ocasionalmente. A continuación damos una traducción de ellos:

*“Aunque las cosas del mundo sean bellas y agradables,
la recompensa del Más Allá es mucho mejor.*

*Si todas las posesiones y riquezas han de ser dejadas atrás,
¿porqué tiene uno que ser avaro con ellas?*

*Si nuestros cuerpos tienen que morir y descomponerse,
¿no es mejor que sean cortados en pedazos en el Camino
de Allah?”.*

El mártir

La motivación del mártir

La motivación de un mártir es diferente a la de la gente ordinaria. Su lógica es la lógica ciega del reformador y la lógica del amante gnóstico. Si las dos lógicas, o sea la lógica del reformador entusiasta y la lógica del amante empeñado y gnóstico, son sumadas, el resultado es la motivación del mártir. Expliquemos este punto un poco más.

Cuando el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) decidió partir para Kufa, algunos prudentes miembros de su familia trataron de disuadirlo. El argumento de ellos era que la acción del Imam no era lógica. Ellos tenían razón en su propia forma de pensar. No estaba de acuerdo con la lógica de ellos, que era la lógica del hombre sabio profano. Pero el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) tenía una lógica más alta. Su lógica era la de un mártir, que está más allá de la comprensión de la gente ordinaria.

Abdullah ibn Abbäs hizo una propuesta que era muy correcta políticamente. Es práctica común de las gentes astutas usar a los demás como herramientas. Ellos empujan a otros adelante y ellos se quedan detrás. Si otros tienen éxito, ellos tomarán la ventaja de su éxito. De lo contrario, ellos no pierden nada. Ibn Abbas le dijo al Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él): *“Las gentes de Kufa han escrito para decirte que ellos están listos para luchar por tu causa. Deberías escribirles pidiéndoles que expulsen de allí a los*

oficiales de Yazid. Ellos harán o no lo que tú les sugieras. Si ellos lo hacen, puedes ir allí sin peligro. Si ellos no pueden hacerlo, tu posición no será afectada”.

El Imam no escuchó este consejo. El dejó claro que estaba decidido a proceder. Ibn Abbas dijo:

- *Te matarán*

- *¿Y qué?*, dijo el Imam (P)

- *Un hombre que va sabiendo que lo pueden matar, no lleva a su esposa y sus hijos con él.*

- *Pero yo debo*, dijo Hussain (P)

La lógica de un mártir es única. Está más allá de la comprensión de la gente ordinaria. Es por ello que la palabra mártir está circunscrita con un halo de santidad. Ocupa una posición destacada en el vocabulario de palabras sagradas y altamente gloriosas. Denota algo más alto que el significado de héroe y reformador. No puede ser reemplazada por otra palabra.

La sangre del mártir

¿Qué hace un mártir? Su función no está confinada a resistir al enemigo, y en el proceso, darle un golpe o recibir un golpe de él. Si ése fuera el caso, podríamos decir, que cuando su sangre es derramada, se desperdicia. Pero en ningún momento la sangre del mártir se desperdicia. No fluye sobre el suelo. Cada gota de ella se convierte en cientos y miles de gotas, ¡no! en toneladas de sangre, y es puesta en transfusión dentro del cuerpo de su sociedad. Es por ello que el Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus Descendientes) dijo: *“Allah no ama ninguna gota más de lo que ama la gota de sangre derramada en Su Camino”*. El martirio significa una transfusión de sangre a una sociedad, especialmente una sociedad que sufre de anemia. El mártir es quien infunde sangre

El mártir

fresca dentro de las venas de su sociedad.

El valor y el celo del mártir

La característica distintiva de un mártir, es que él carga la atmósfera con valor y celo. Él revive el espíritu de valor y fortaleza, temeridad y celo, especialmente celo divino, entre las gentes que lo han perdido. Es por eso que el Islam está siempre necesitado de mártires. El resurgimiento del valor y el celo es esencial para el resurgimiento de una nación.

La inmortalidad del mártir

Un sabio sirve a la sociedad a través de su conocimiento. Es debido a su conocimiento que su personalidad es amalgamada con la sociedad, exactamente como una gota de agua se amalgama con el mar. Como resultado de esta unión una parte de su personalidad, es decir, sus pensamientos e ideas, se vuelve inmortal. Un inventor es amalgamado con la sociedad a través de sus inventos. El que sirve a la sociedad, haciéndose inmortal a la vez, por virtud de su habilidad e inventos. Un poeta se hace inmortal a través de su arte poético, y un maestro moral a través de sus dichos sabios.

Similarmente, un mártir se immortaliza en su propia manera. Él da sangre fresca e invaluable a la sociedad.

En otras palabras, un sabio immortaliza sus pensamientos, un artista su arte, un inventor sus creaciones, y un maestro moral sus enseñanzas. Pero un mártir, a través de su sangre, immortaliza todo su ser. Su sangre fluye por siempre en las venas de la sociedad. Cualquier otro grupo de gente puede hacer inmortal sólo una parte de sus facultades. Por eso es que el Santo Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus Descendientes) dijo: “*Por*

encima de toda virtud hay otra virtud, pero no hay virtud más allá que la de ser matado en el Camino de Allah”.

La intercesión del mártir

Hay un *hadith* que dice que hay tres clases de gente que les será permitido interceder ante Allah en el Día del Juicio. Ellos son los Profetas (la Paz de Allah sea sobre todos ellos), los sabios religiosos y los mártires. En este *hadith*, los Imames no han sido mencionados expresamente, pero como el reporte nos llegó por nuestros Imames, es obvio que el término “sabios religiosos” (*‘Ulamâ*) se refiere a los verdaderamente admirables, que incluyen por excelencia a los Imames.

La intercesión de los Profetas (P.) es bastante aparente. Es la intercesión del mártir la que tenemos que tratar de entender.

Los mártires se aseguran este privilegio de intercesión porque ellos condujeron a las gentes hacia el Camino Recto. Su intercesión será la imagen de los eventos que tuvieron lugar en este mundo.

El Comandante de los Creyentes, el Imam ‘Ali (la Paz de Allah sea con él) dijo: *“Allah resucitará a los mártires, en el Día del Juicio, con tal pompa y esplendor, que aún los profetas si estuvieren montados, se desmontarán para mostrar su respeto por ellos”.*

Con tal grandeza aparecerán los mártires en el Día del Juicio.

Lamentos por el mártir

Entre los mártires de los primeros tiempos del Islam, el nombre del mártir más brillante fue Hamzah ibn Abdulmuttalib (la Paz de Allah sea con él). Él recibió el sobrenombre del Paladín de los Mártires. Él fue tío del Santo Profeta (PBd) y estuvo presente en la Batalla de Uhud.

Aquellos que tienen la fortuna de visitar Medina, deben hacer una visita a su tumba.

Cuando Hamzah emigró de la Meca, iba sólo, ya que nadie vivía con él en su casa. Cuando el Santo Profeta (PBd) regresó de Uhud, él halló mujeres llorando en las casas de todos los mártires, excepto en la de Hamzah. Él sólo dijo una frase: *“Hamzah no tiene quien llore por él”*. Los compañeros del Santo Profeta fueron a sus casas y dijeron a sus mujeres que el Santo Profeta (las Bendiciones y la Paz de Allah sean sobre él y sus Descendientes) había dicho que Hamzah no tenía quien llorara por él. Todas las mujeres que estaban llorando por sus hijos, esposos y hermanos, inmediatamente salieron para ir a la casa de Hamzah y lloraron allí, por respeto al deseo del Profeta (PBd). Después, se volvió una tradición, que siempre que cualquiera que deseara llorar por un mártir, él o ella debía ir primero a la casa de Hamzah y llorar allí. Este incidente muestra, que aunque el Islam no anima a las gentes a lamentar la muerte de un hombre ordinario, tiende a desear que se llore por un mártir. Un mártir crea el espíritu de valor, y al llorar por él se participa de su valor y, en conformidad, de su aspiración al martirio.

El título de Paladín de los Mártires fue aplicado primero a

Hamzah. Después de la tragedia del 10 de Muharram y el martirio del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) que opacó todos los demás casos de martirio, fue transferido a él. No hay duda de que el epíteto aún se aplica a Hamzah, pero él fue el Paladín de los Mártires de su tiempo, mientras que el Imam Hussain es el Paladín de los Mártires de su tiempo, mientras que el Imam Hussain es el Paladín de los Mártires de todos los tiempos, de la misma manera en que la Virgen Maryam (la Paz de Allah sea con ella) fue la Señora de las Vírgenes en su época, y la Dama de la Luz, Fatimah (la Paz de Allah sea con ella) es la Señora de las mujeres de todos los tiempos.

Antes del martirio del Imam Hussain era Hamzah quien era considerado como el símbolo de la lamentación por los mártires. Llorando por él se participaba del valor del mártir, en conformidad con su espíritu, y en armonía con su aspiración. Desde que el Imam Hussain fue martirizado, ocupa esta posición.

Estimamos necesario en este momento referirnos brevemente a la filosofía del lamento por el mártir.

Hoy en día, mucha gente objeta llorar por el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él). Algunos de ellos afirman que esta costumbre es el resultado de un razonamiento incorrecto y de una concepción equivocada del martirio. Más aún, dicen que ha tenido malas repercusiones, y que es responsable por el atraso y decadencia de las gentes que la han adoptado.

El presente autor recuerda, que cuando era estudiante en Qum, leyó un libro escrito por Muhammad Mas'ūd, un escritor bien conocido en esos días. En dicho libro se hacía una comparación entre la costumbre shi'a de llorar por el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) y la práctica cristiana de celebrar la crucifixión (según sus creencias) de Isha (la Paz de Allah sea con él) con festividades.

El autor escribía:

“Debe notarse que una nación llorar por su mártir por-

El mártir

que considera al martirio como algo indeseable y lamentable, mientras que otra nación se regocija ante la muerte de su mártir; ya que considera su martirio como un gran logro y una causa de orgullo. Una nación que llora y se lamenta por 1000 años, naturalmente pierde su vitalidad y se vuelve débil y cobarde, en tanto que la nación que celebra el martirio de su héroe se vuelve poderosa, valerosa y dispuesta al autosacrificio. Para una nación el martirio significa fracaso. Su reacción es llorar y lamentarse que conduce a la debilidad, impotencia y sometimiento. Pero para la otra nación, el martirio significa triunfo, y de aquí que su reacción sea de alegría y regocijo, lo cual eleva su estado de ánimo”.

Esta es la clase de crítica hecha por dicho autor. Los mismos argumentos son aducidos también por otros críticos.

Quisiéramos analizar esta cuestión y probar que la celebración festiva del martirio por los cristianos surge de su punto de vista individualista, y el lamento de los musulmanes por los mártires, de su visión social.

Por supuesto, no podemos justificar la actitud de aquellos de nuestras masas que ven al Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) solamente como una persona a quien se le hizo una gran injusticia, y que fue asesinado para nada. Ellos expresan un profundo lamento por su muerte, pero prestan muy poca atención a su actuación heroica y digna de alabanza. Ya hemos denunciado esta actitud.

Intentamos explicar porqué los Imames exhortaron a llorar por el mártir, y cuál es la verdadera filosofía de esta exhortación.

No sabemos desde cuándo y por quién fue iniciada la celebración festiva del martirio de Isha (la Paz de Allah sea con él). Pero sabemos, que el llorar por los mártires ha sido recomendado por el Islam, y es una doctrina indisputable de la Escuela Shi’a del Islam.

Ahora para analizar el punto principal, primero discutamos el aspecto individual de la muerte y el martirio.

- * ¿Es la muerte un logro por parte del individuo o es algo indeseable?
- * ¿Deberían los demás considerarla como un acto heroico por parte del individuo a quien concierne?

Sabemos que en este mundo ha habido escuelas de pensamiento, y aún deben de seguir existiendo, que creen que la relación entre el hombre y el mundo, o en otras palabras, entre el alma y el cuerpo, es similar a la relación entre un prisionero y la cárcel, entre un hombre que cae en un pozo y el pozo, o entre un pájaro y su jaula. Naturalmente, de acuerdo con estas escuelas, la muerte equivale a liberación y emancipación. Por lo tanto, ellas permiten el suicidio. Se dice que el famoso falso profeta, Maniqueo, sostenía el mismo punto de vista. Según esta teoría, la muerte tiene un valor positivo y es deseable para todos. Ninguna muerte es lamentable. Una liberación de la cárcel, el salir de un pozo, y la ruptura de la jaula, son motivos de alegría y no de sufrimiento.

Otra teoría sostiene que la muerte significa no existencia, completa aniquilación y destrucción total, mientras que la vida significa ser y perseverar. Obviamente, la existencia es mejor que la no existencia. Es una cosa de instinto que la vida, cualquiera que sea su forma, es preferible a la muerte.

El famoso poeta místico, Mawlavi, cita al médico romano Galeno, reportando que éste dijo que en todas las circunstancias él prefería vivir a morir, no importa qué forma tomara la vida. Él preferiría la vida, aún si significara vivir en la panza de una mula, con sólo la cabeza de fuera para respirar. De acuerdo con esta teoría, la muerte sólo tiene un valor negativo.

Hay otra teoría, según la cual la muerte no significa aniquilación. Significa sólo pasar de un mundo a otro. La relación entre el hombre y el mundo, y entre el alma y el cuerpo, no es similar a la

El mártir

que hay entre el prisionero y la prisión, entre el individuo en el pozo y el pozo, y entre el pájaro y la jaula. Es similar a la relación entre un estudiante y su escuela, y entre un granjero y su granja.

Es cierto, que ocasionalmente un estudiante tiene que vivir lejos de su casa y estar en un lugar en donde él extraña la compañía de sus amigos, y tiene que hacer su carrera dentro de la atmósfera limitada de su escuela, pero la única forma de llenar una vida feliz en la sociedad es completando exitosamente su curso de estudios. También es cierto que el granjero tiene que dejar su casa y su vida familiar, para trabajar en su granja, pero eso le proporciona un buen medio de vida, y le permite pasar una vida familiar feliz, a lo largo del año.

La relación entre este mundo y el siguiente, y entre el alma y el cuerpo, es de esta clase. A aquellos que tienen esta visión del mundo, pero que fallan en la vida práctica debido a su letargo y malas prácticas, la idea de la muerte naturalmente parece terrible y horrenda. De hecho, ellos temen a la muerte porque temen las consecuencias de sus propias acciones.

Pero la actitud de aquellos que tienen éxito en su vida práctica, es naturalmente la del estudiante que ha prestado toda su atención a sus estudios, y la del granjero que ha trabajado duro. Dicho estudiante, y tal granjero, anhelan regresar a sus hogares, pero no piensan en dejar su tarea incompleta.

Los hombres santos son como el estudiante exitoso. Ellos aspiran a la muerte, la cual significa entrar al Más Allá. Todo el tiempo, ellos esperan impacientemente. El Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) dijo acerca de ellos: *“Si Allah no hubiera fijado la hora para su muerte, sus almas no habrían permanecido en sus cuerpos por un momento, debido a su deseo de la recompensa y temor a la retribución”*.

Al mismo tiempo, ellos no corren en pos de la muerte, porque saben que solamente es esta vida la que les da la oportunidad de

trabajar y adquirir desarrollo espiritual. Ellos saben que entre más vivan, mayor será la perfección que logren. De aquí que ellos resistan a la muerte, y siempre le piden a Allah que les conceda una vida larga.

Así, sabemos que no es contradictorio que los hombres santos por una parte consideren a la muerte deseable y por otra, la resistan y recen por una larga vida..

Dirigiéndose a los judíos que pretendían ser los amigos de Allah, el Sagrado Corán dice:

«Si sois amigos de Allah -como pretendéis- entonces desead la muerte»

(Corán 2:94)

Más adelante dice que ellos nunca desearán la muerte, porque saben qué obras cometieron y qué castigo van a recibir en el Más Allá. Estas gentes pertenecen a la tercera categoría mencionada anteriormente.

Hay dos condiciones, en las cuales los hombres santos se abstienen de rezar por una vida larga. Primero, cuando ellos no están alcanzando éxito continuo en hacer obras virtuosas, y ellos temen que en vez de progresar, pudieran retroceder. El Imam 'Ali ibn Al Hussain (la Paz de Allah sea con él) solía decir:

“¡Oh Allah! Prolonga mi vida sólo en tanto que sea dedicada a obedecerte, pero si se convierte en el prado del Demonio, llévame contigo”.

Segundo, los hombres santos rezan pidiendo el martirio incondicionalmente, ya que él constituye una obra virtuosa así como un progreso espiritual. Ya hemos citado un dicho profético a propósito de que el martirio es la virtud suprema. Además, el martirio significa entrar al mundo del Más Allá, que tanto echan de menos los hombres santos.

Es por eso que encontramos que la alegría del Imam 'Ali (la

El mártir

Paz de Allah sea con él) no tenía límite cuando él sintió que iba a morir como mártir.

Muchas frases pronunciadas por el Imam 'Ali (la Paz de Allah sea con él) durante el intervalo entre el momento en que resultó herido y su partida de este mundo, están registradas en libros incluyendo al *Nahy-ul-Balāghah*.

Una frase tiene una gran relación con el punto en discusión. Él dijo:

“Por Allah, nada inesperado ni indeseable ha ocurrido. Lo que ha sucedido, es lo que yo había deseado. He alcanzado el martirio, lo cual yo había querido. Yo soy como el hombre que andaba buscando agua y de repente se encuentra con un pozo o una fuente. Yo soy como el hombre que buscaba algo fatigosamente, y lo consiguió”.

En la mañana del 19 de Ramadān cuando su asesino lo hirió en la cabeza, la primera o segunda cosa que se lo oyó decir fue: *“Por el Señor de la Kaaba, he triunfado”.*

Así, desde el punto de vista islámico, el martirio es un gran logro, o mejor dicho el mayor logro en lo que toca al mártir.

El Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) dijo: *“Mi abuelo me dijo que yo estaba destinado a alcanzar una posición espiritual muy elevada, pero que ésa no podía obtenerse más que a través del martirio”.*

Hasta ahora, hemos analizado el aspecto individual de la muerte y del martirio, y hemos llegado a la conclusión de que la muerte en la forma de martirio, es realmente un logro en lo que toca al mártir. Desde este ángulo, no hay duda de que la muerte es un evento feliz, y es por eso que el gran erudito islámico, Ibn Tawu dijo: *“Si no nos hubiesen sido dadas instrucciones de llorar, yo hubiera preferido celebrar los días del martirio de los Imames, con festividades”.*

Sobre esta base, puede decirse que el cristianismo está en lo

correcto al celebrar el martirio de Jesús (la Paz sea con él) como un evento festivo¹. El Islam también reconoce plenamente que el martirio es un logro del mártir.

Pero, desde el punto de vista islámico, el otro lado del libro también debe ser visto. Desde el punto de vista social, el martirio es un fenómeno que sucede en circunstancias específicas, y está precedido y seguido por eventos que tienen que ser evaluados debidamente. Similarmente, crea una reacción en la sociedad, que no depende meramente del éxito o la derrota del mártir, sino que principalmente se basa en la opinión sostenida por la gente acerca de las respectivas posiciones del mártir y sus oponentes.

Otro aspecto del martirio es importante. Es la doble relación del mártir con la sociedad:

- a) Su relación con aquellos que han quedado privados de su presencia entre ellos;
- b) Su relación con aquellos, que debido a sus depravaciones, crearon una atmósfera en la cual el tuvo que pararse contra ellos y entregar su vida.

Es evidente que desde el punto de vista de sus seguidores, la muerte de un mártir es una gran pérdida. Cuando ellos expresan sus emociones, ellos realmente lloran por su propia mala fortuna.

El martirio es deseable, si consideramos la situación en la que tiene lugar. Es necesario debido a una situación indeseable y desagradable. En este respecto, puede compararse con una operación quirúrgica que se vuelve necesaria, como en el caso de la apendicitis, úlcera duodenal o gástrica y otras enfermedades similares. En la ausencia de tal situación, la operación obviamente sería un error.

La moraleja que las gentes deberían tomar del martirio, es que ellos no deberían permitir que se desarrollen situaciones similares en el futuro. La idea de la lamentación, es proyectar la tragedia

1 Nota del Traductor: Si es que hubiera habido tal martirio

El mártir

como un evento que no debería de haber ocurrido. Las emociones que se expresan, para condenar de opresión a los villanos y a los asesinos del mártir, con vista a hacer que los miembros de la sociedad se abstengan de seguir el ejemplo de tales criminales. Consecuentemente, encontramos que ninguno de aquellos que están enseñados en la escuela de la lamentación por la muerte del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) desearían tener la mínima semejanza con Yazīd, Ibn Ziyad y similares.

Otra moraleja que la sociedad debería aprender, es que siempre que surja una situación que demande sacrificio, las gentes deben tener el sentimiento del mártir y deseosamente seguir su ejemplo heroico. Llorar por el mártir significa asociación con su fervor, armonía con su espíritu y conformidad con su aspiración. Ahora veamos si la festividad, regocijo, el baile y a veces incluso la burla como se atestiguan durante las fiestas religiosas de los cristianos, están más en concordancia con el espíritu del martirio o lo están el llanto y el lamento.

Generalmente prevalece un concepto erróneo acerca del llanto y se piensa que el llanto es causado por el dolor y el sufrimiento, y por lo tanto es algo malo.

El llanto y la risa son dos características particulares del ser humano. Otros animales sienten placer y dolor y se ponen contentos o tristes, pero ellos no ríen ni lloran. El llanto y la risa son manifestaciones de emociones intensas, peculiares sólo a los seres humanos.

La risa tiene muchas clases, que no intentamos discutir aquí. El llanto también tiene variedades, pero es siempre coincidente con algún tipo de sensibilidad y excitación. Todos estamos conscientes de que hay lágrimas de amor y de añoranza. Cuando uno llora debido a la excitación del amor, se siente más cercano a la persona amada. La alegría y la risa más bien tienen un aspecto introvertido. Por otro lado, el llanto tiene un aspecto extrovertido, y significa autonegación y unificación con el objeto de amor.

Debido a su noble personalidad y su muerte heroica, el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) evoca las emociones más profundas de cientos de millones de personas. El mundo entero podría ser reformado, si nuestros predicadores pudieran utilizar este enorme fondo de emociones para poner en armonía el espíritu del hombre común y corriente con el espíritu del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él).

El secreto de la inmortalidad del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) está en el hecho de que por una parte, su movimiento fue lógico y racional, y por otra parte evocó emociones profundas. Los Imames dieron la dirección más juiciosa, cuando ellos exhortaron a llorar por él, pues su llanto es lo que ha enraizado firmemente su movimiento en los corazones de las gentes. Otra vez deseamos que nuestros predicadores supieran como utilizar este tesoro emotivo.

Cuando su padre le dio a Fatimah Zahra (la Paz de Allah sea con ella) la bien conocida fórmula ritual, que nosotros, también, generalmente recitamos después de las oraciones, o a la hora de ir a dormir (Subhanallah 33 veces, Alhamdu lillah 33 veces y Allahu Akbar 34 veces), ella fue a la tumba de su tío abuelo, Hamzah ibn Abdulmuttalib (la Paz de Allah sea con él), y recogió de allí tierra para hacerse un rosario de barro. ¿Cuál es el significado de esa acción? La tumba de un mártir es sagrada. La tierra de su vecindad es sagrada. Ella necesitaba un rosario para contar la fórmula ritual. En realidad, no hay ninguna diferencia si un rosario está hecho de madera, piedra o barro. La tierra podría haber sido tomada de cualquier lugar. Pero ella prefirió tomarla de los alrededores de la tumba del mártir. Después del martirio del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) el epíteto de Paladín de los Mártires fue tomado de Hamzah y dado al biznieto de su hermano. Ahora, si alguien quiere buscar las bendiciones de la tumba de un mártir, debe hacerse un rosario con la tierra del mausoleo del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él).

Tenemos que hacer nuestra oraciones. Al mismo tiempo, no

El mártir

consideramos permisible hacer postraciones (*saydah*) sobre alfombras, tapetes o cualquier cosa que sea comestible o vestible. De aquí que carguemos con nosotros un pedazo de piedra o de barro. Pero los Imames han dicho, que es mejor hacer postración sobre la tierra de la tumba de un mártir. si es posible, la tierra de Karbala debe obtenerse, ya que emite el aroma de los mártires. Mientras uno hace sus oraciones, puede poner su frente sobre cualquier tipo de tierra, pero si para este propósito se usa la tierra que ha tenido algún tipo de contacto con los mártires, la recompensa por la oración será incrementada cien veces.

Un Imam dijo: *“Haced postración sobre la tumba de mi abuelo, Hussain ibn ‘Ali (la Paz de Allah sea con él). Cuando una persona hace sus oraciones, hace postración sobre esa tierra sagrada, atraviesa siete velos”*.

La idea es hacer que las gentes se den cuenta de la importancia del mártir, y acarician la tierra de su tumba.

La noche del mártir

Es práctica general en el mundo moderno, dedicar un día de cada año a un cierto grupo o clase de gente para darles homenaje. El día de la Madre, Día del Maestro, son ejemplos de tales días. Pero no encontramos ningún día que esté dedicado por ninguna parte a los mártires, excepto en el caso de los musulmanes. Es el día de Ashura (10 de Muharram). Su noche puede ser considerada como la Noche de los Mártires.

Ya hemos dicho, que la lógica de un mártir es una combinación de la lógica de un enamorado y la de un reformador. Si las personalidades de un reformador y un amante gnóstico son combinadas, resulta la existencia de un mártir. Resultan un Muslim ibn Awsayah, un Habib ibn Muzahir y un Zuhair ibn Qayn. De todas maneras, debe recordarse que todos los mártires no tienen la misma posición.

Evidencia del paladín de los mártires

El Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) ofreció un testimonio respecto a los mártires de Ashura que indica su alta posición. Es sabido que los mártires ocupan una posición prominente entre los piadosos y los virtuosos, y los compañeros del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él), ocupan una posición prominente entre los mártires. ¿Cuál fue el testimonio del Imam Hussain? Aunque sus compañeros habían sido seleccionados previamente y aquellos que resultaron inadecuados se les había pedido que se fueran, en la noche de Ashura él los probó finalmente. Esta vez, ni una sola persona fue rechazada.

Hay dos versiones del reporte. De acuerdo con la primera versión, el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) tenía una tienda donde se ponía el agua. Se reporta que él reunió allí a todos sus compañeros. La segunda versión dice, que él reunió a todos sus compañeros en la tarde. ¿Porqué escogió esa tienda? No lo sabemos exactamente. Probablemente él lo hizo así porque esa noche no había odres con agua allí. La única agua que podía haber habido era la que fue traída por el hijo del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él, 'Ali Akbar, desde el lugar de abrevadero en el Eufrates.

Está reportado por los cronistas auténticos de la Batalla de Karbala, que en la noche del 10 de Muharram, el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) envió a su hijo con un pequeño grupo de hombres para conseguir agua. La misión fue cumplida exitosamente. Todos bebieron del agua que él trajo. Más tarde el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) les dijo que se bañaran y lavaran. Él les dijo que ésa era la última provisión de agua de este mundo que

ellos iban a tener. Cualquiera que fuera el caso, él reunió a todos sus compañeros, y permitió que el que lo quisiera se fuera cuando lo deseara. Él les dirigió un elocuente sermón lleno de fuerza, en el cual se refirió al desarrollo de esa tarde.

Ya habréis oído que el enemigo había lanzado su ultimátum, en la tarde del 9 de Muharram, y según ello el Imam había hecho su decisión final en la mañana del 10 de Muharram. El Imam Zayn-ul-Abedin, que estaba presente en esa ocasión, relató que el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) congregó a sus compañeros en una tienda, adyacente a la tienda en la que él (el Imam Zayn-ul-Abedin) estaba confinado en la cama, y dio un sermón. Él empezó diciendo: *“Alabo a Allah con la mejor alabanza. Le doy gracias en todas las circunstancias, ya sean agradables o no”*.

Para una persona que da un paso en la búsqueda de la verdad y la rectitud, todo lo que sucede es bueno. Un hombre justo, conscientemente cumple su deber en todas las circunstancias, sin importar las consecuencias.

En este contexto, el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) dio una respuesta muy interesante al célebre poeta Farazdaq, quien se encontró con él de camino a Karbala. Farazdaq explicó la peligrosa situación de Irak. En respuesta el Imam Hussain dijo: *“Si las cosas se desarrollan como deseamos, alabaremos a Allah y solicitaremos Su ayuda siendo agradecidos a Él, pero si cualquier cosa contraria sucede, nosotros no seremos los perdedores, ya que nuestras intenciones son buenas y nuestra conciencia está limpia. De aquí que lo que sea que venga es bueno, no malo”*.

**“Yo le doy gracias a Allah en todas las
circunstancias, ya sean estas buenas o de
otra forma”**

Lo que quería decir, era que él había visto buenos días y malos días en su vida. Los buenos días eran cuando, en su niñez, se sentaba en el regazo del Santo Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus Descendientes) y cuando paseaba montado en sus hombros. Hubo una época cuando él era el niño más favorito en el mundo musulmán. Él estaba agradecido a Allah por esos días. Él también estaba agradecido a Allah por las presentes dificultades, porque todo lo que sucediese era bueno para él. Él estaba agradecido a Allah, Quien eligió a su familia para la Profecía y Quien dotó a su familia con el don de entender el Sagrado Corán completamente y de tener una visión profunda de la religión.

Después de afirmar eso, el Imam produjo su testimonio histórico con respecto a sus compañeros y a los miembros de su familia, él dijo:

*“No se de ningunos compañeros mejores y más fieles que
mis propios compañeros, ni se de parientes más virtuosos
y más cumplidos que los míos”.*

Así, él concedió a sus propios compañeros una posición más alta que la de aquellos compañeros del Santo Profeta (PBd) que luchaban en su compañía, y de aquellos compañeros de su propio padre, el Imam ‘Ali (la Paz de Allah sea con él), que fueron muertos en las batallas de Yamal, Siffin y Nahrawan. Él dijo que no

estaba enterado de ningunos parientes que fueran más virtuosos y más cumplidos que los suyos propios. Así, él expresó su reconocimiento de alta posición de ellos y les expresó su reconocimiento de la alta posición de ellos y les expresó su gratitud. Entonces él siguió diciendo:

“¡Caballeros! Quisiera deciros a todos vosotros, ambos mis compañeros y parientes, que estas gentes (los enemigos) sólo están interesados en mí. Ellos me consideran su único adversario. Ellos quieren que yo haga el pacto de alianza. Ahora os libero de vuestro compromiso. No estáis obligados de ninguna manera a quedaros aquí. Si ellos pudieran eliminarme, no tendrían nada que ver con vosotros. El enemigo no está interesado en vosotros. Vosotros me habéis jurado fidelidad y ahora sois libres. No estáis obligados por amigo o enemigo alguno. Sois absolutamente libre. El que quiera irse, puede irse”.

Entonces dirigiéndose a sus compañeros, dijo:

“Que cada uno de vosotros tome de la mano a uno de mis parientes, y se vayan”.

Los miembros de la familia del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él). Ellos no estaban obligados por ninguna parte. El enemigo no estaba interesado en ellos. El Imam los había liberado de su obligación. En esas circunstancias, la respuesta cordialmente cálida que cada uno de los compañeros y parientes del Imam dio, fue notable.

Eventos que el Imam cumplió

En el 10 de Muharram, y durante la noche que le precedió, fue un motivo de gran satisfacción para el Imam ver que todos sus parientes desde el niño más pequeño hasta la persona más anciana, siguieron sus pasos.

Otro motivo de satisfacción para él fue que ninguno de sus compañeros mostró la menor señal de debilidad. Ninguno de ellos se unió al enemigo. Por otra parte, ellos lograron que un buen número de personas que eran hostiles se pasaran a su bando. Tales gentes se les unieron, en el día de Ashura y en la noche precedente. Hur ibn Yazid era uno de ellos. En total, 30 personas se unieron a su grupo durante la noche de Ashura. Esos fueron los eventos gratificantes para el Imam.

Uno por uno, los compañeros del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) le dijeron: *“¡Señor! ¿Permitirás que nos vayamos y te dejemos sólo? Eso no puede ser. La vida no tiene valor, en comparación contigo”*.

Uno de ellos dijo: *“Ojalá que me maten; que mi cuerpo sea quemado y mis cenizas dispersas. Ojalá que ese proceso fuese repetido 70 veces. Ser matado una sola vez es nada”*.

Otro dijo: *“Ojalá que me maten mil veces consecutivamente. Desearía tener mil vidas, para sacrificarlas todas por tí”*.

Cada uno de ellos hablaba de igual manera

El primero en hablar fue su consciente hermano, Abul Fadl al Abbäs. Los otros repitieron lo que él dijo.

Esta fue su última prueba. Después de que todos ellos hubieron pronunciado su decisión, el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) les dijo lo que habría que pasar al día siguiente. Él les dijo: “*Os digo que todos vosotros seréis matados mañana*”. Todos ellos agradecieron a Allah por haberles dado la oportunidad de sacrificar sus vidas por la causa del descendiente de su Santo Profeta (la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él y sus Descendientes).

Aquí, hay bastante para pensar. Si no hubiese sido cuestión de la lógica de un mártir, podría haberse argüido que el que esas personas se quedasen fue inútil. Si el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) al fin y al cabo iba a ser matado, ¿para qué tenían que sacrificara sus vidas? Pero aún así ellos se quedaron.

El Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) no los obligó a irse. Él no le dijo a nadie que su permanencia fuese inútil; ellos sólo perderían sus vidas en vano; y por lo tanto su permanencia habría estado prohibida.

El Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) no dijo tal cosa. Por otra parte, él alentó su deseo de hacer el sacrificio supremo. Esto muestra que la lógica de un mártir es diferente a la de otras gentes. Un mártir frecuentemente sacrifica su vida para crear fervor, para iluminar a la sociedad, para revivirla y para infundir sangre fresca en el cuerpo de ella. Esta fue una de tales ocasiones.

Derrotar al enemigo no es el único objeto del martirio. También tiene como propósito crear fervor. Si los compañeros del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) no hubieran entregado sus vidas ese día, ¿cómo podría haber sido producido tanto fervor? Aunque el Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) fue la figura central en este evento de martirio, sus compañeros contribuyeron a su lustre, grandeza y dignidad. Sin la contribución de ellos, el martirio del Imam Hussain (la Paz de Allah sea con él) no habría alcanzado tanta importancia como para mover, educar y alentar a las gentes por cientos y miles de años.

Índice

Prólogo	3
Palabras para recordar.....	7
Introducción.....	9
La proximidad del mártir a Allah	11
La prerrogativa del mártir	13
Razones para su santidad	15
Yihad o la responsabilidad del mártir	19
Aspirar al martirio	25
El mártir	31
La motivación del mártir	31
La sangre del mártir.....	32
El valor y el celo del mártir	33
La inmortalidad del mártir	33
La intercesión del mártir	34
Lamentos por el mártir.....	35
La noche del mártir	47
Evidencia del paladín de los mártires	49
“Yo le doy gracias a Allah en todas las circunstancias, ya sean estas buenas o de otra forma”	51
Eventos que el Imam cumplió	53
Cada uno de ellos hablaba de igual manera	55

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)
www.biab.org
correo@biab.org

El mártir

Ayatullah Morteza Mutahari

El mártir

Ayatullah Morteza Mutahari